

XIII REUNION DE AMIGOS DE LA CIUDAD CATOLICA

Madrid, 1, 2 y 3 de noviembre de 1974.

Tema: *Santo Tomás de Aquino, hoy.*

PALABRAS FINALES

por el Rvdo. P. VICTORINO RODRÍGUEZ, O. P.

Felizmente, gracias a Dios, a Santo Tomás y a ustedes, estas palabras finales no expresarán un “*finis consumptionis*”, sino un “*finis consummationis*”. El *finis consumptionis* es el de los pensamientos novedosos y caducos, fechados en el tiempo. El *finis consummationis* es el del pensamiento perenne que Santo Tomás viene ofreciendo a través de los siglos a los que se acercan a él abiertos y operantes de la verdad, como ustedes.

Resultaría paradójico hablar aquí de clausura, cuando lo que realmente hay es una apertura desbordante de pensamiento, bien poseído y que aspira a completarse. Los profesores que nos han hablado lo han hecho con tanta maestría que supieron enseñar mucho, sugerir más y dejar siempre viva la apetencia de entrar a fondo en el inexhausto magisterio del Aquinatense.

No tendría sentido resumir ahora todo lo que aquí tan profundamente y ampliamente se ha enseñado, siempre con el trasfondo de Santo Tomás. Sería reducir a poco lo mucho bueno que todos han oído. Me limito a señalar puntos especialmente luminosos por lo que valen en sí y por lo necesarios que resultan para nuestros días. Todos han sido expuestos o sugeridos por los conferenciantes.

1. Ante todo, *un hecho sobrenatural espléndido*: la Santa Misa diaria, con comunión masiva y el Santo Rosario. Así empezaba y terminaba Santo Tomás sus jornadas. El último año de su vida en Nápoles se le vió celebrar la Misa con efusión de lágrimas y elevado físicamente en éxtasis durante la celebración, según testigos del

proceso de canonización. Y entre sus últimos escritos (de 1273) está la breve y densa exposición del *Ave-Maria*, a la que llama "totius Trinitatis nobile triclinium", expresión digna de figurar en la Letanía de la Virgen. Al lado de estas prácticas de fe, se ha convivido en perfecta afabilidad, también digna de aquel a quien Dante llamaba "il buon fra Tommaso".

2. *Actitud ante la verdad.*—La de Santo Tomás se manifiesta así: apertura a toda la verdad (divina y humana, antigua y moderna), transparencia para la verdad (que siendo un bien de la persona no está condicionada por la persona, ya que la filosofía no es para saber "quid homines senserint, sed qualiter se habeat veritas rerum ...", "non propter auctoritatem dicentium, sed propter rationem dictorum"), discernimiento de la verdad o pensamiento crítico (búsqueda del Aristóteles original, discernimiento de elementos neoplatónicos en la tradición patristica, rechazo de algunas "auctoritates" inauténticas), jerarquización de las verdades (de fe o de razón, "principales" o conclusivas, especulativas o prácticas), aprecio y celo de la verdad (defensa de su vocación religioso-intelectual, defensa de su teología, de su método y de su cátedra), generosidad en la iluminación de la verdad (siendo sumamente original, no aparenta serlo; siendo profundamente personal, su obra es universal).

3. *Principales características de la doctrina de Santo Tomás.*—Como saben, Pablo VI viajó el 14 de septiembre a Fossanova y Aquino para honrar la memoria de Santo Tomás en el VII Centenario de su muerte, y dar, una vez más, testimonio, máximamente válido, de la perennidad de su magisterio y de la necesidad que tiene de él el hombre actual. El Papa se dirigió al Santo, en la Basílica de Fossanova, con estas palabras: "Maestro Tomás ¿qué lección puedes darnos? ... ¿a nosotros, Santo Tomás, que todavía sigues sobresaliendo, filósofo y teólogo, sobre el horizonte del pensamiento ávido de seguridad, de claridad, de profundidad, de realidad? ... Nos parece escuchar una lección exhortatoria: la confianza en la verdad del pensamiento religioso católico, tal como fue defendido por él, expuesto, abierto a la capacidad cognoscitiva de la inteligencia humana" (*L'Osservatore Romano*, 16-17 sept. 1974, 1).

El Papa tiene confianza e invita a la confianza en Santo Tomás

por ser maestro de *seguridad*, de *claridad*, de *profundidad*, de *realidad*. Estas cuatro características han sido perfectamente detectadas y expuestas aquí estos días. En los ambientes progresistas actuales parece profesarse gustosamente lo contrario: gusto por *dudar* de todo, preferir la *oscuridad* o confusión para eximirse de responsabilidades enojosas, alergia a las profundidades metafísicas para vagar en *superficialidades*, desconocer otras *realidades* que no sean las tangibles, temporales, sociales.

Permítaseme subrayar estas cuatro notas en todos y cada uno de los cuatro grandes temas de esta XIII Reunión de Amigos de la Ciudad de Dios: pensamiento filosófico, pensamiento teológico, pensamiento jurídico y pensamiento político de Santo Tomás.

a) La *seguridad* de Santo Tomás teológicamente descansa en la palabra de Dios, captada por la fe sobrenatural, bajo el criterio infalible de la Iglesia, que es esencialmente firme y es el principio propio de todo acto teológico. En el orden filosófico y jurídico-político la seguridad viene de la vigencia clara, incommovible y universal de los primeros principios del conocimiento, tanto especulativos como prácticos, y del rigor de la lógica aristotélica en las demostraciones a partir de ellos. Aquí se ha subrayado justamente estos días la consistencia de todo derecho por su vinculación más o menos próxima al *habitus principiorum*, que es la *sindéresis*.

b) La *claridad* proverbial del napolitano Santo Tomás tiene estos focos: en primer lugar su intelectualismo frente a toda clase de agnosticismo y voluntarismo ciego. En Santo Tomás, sin que se reduzca todo a razón, todo es racional. Es racional el asentimiento a la fe; toda elección sigue a un juicio práctico; la conciencia, que rige todo comportamiento, es un acto de razón; la ley, que es la "ratio iuris", es un producto de la razón; la prudencia, que rige la justicia y las demás virtudes morales, es hábito racional; el acto "imperium" pertenece formalmente a la razón; en el gobierno político han de tener preferencia los más perspicaces y el consejo de los ancianos experimentados.

En segundo lugar, la claridad deriva del influjo causal de los primeros principios, tanto especulativos como prácticos, que son

esencialmente claros, en que todo se resuelve, y de la lógica más exigente en el razonamiento.

En tercer lugar, la claridad se debe al método de distinguir y proceder ordenadamente. Santo Tomás es el gran maestro del orden. Orden en la graduación de los temas, y orden en la aplicación de los principios a su conocimiento. Distinguiendo y ordenando se evita toda confusión. Santiago Ramírez expuso, en su *De ordine*, tan convincentemente la doctrina del orden y de su vigencia en Santo Tomás que a un tomista italiano le pareció ver en ello la nota más característica del tomismo.

c) *Profundidad* de pensamiento, no sólo porque se acepta o intuye una profundidad en las cosas, más allá de lo sensible y fenoménico, sino por la indicación y práctica del acceso a ella. Así como en el orden del ser todo va de causa a efecto, de lo substancial a lo accidental, de lo absoluto a lo relativo, de lo necesario a lo contingente, análogamente en el orden del conocer todo va de los principios a las conclusiones, de lo claro a lo oscuro, de lo elemental a lo complicado, con todas las variaciones metodológicas que exigen las materias a tratar; e inversamente, en el momento de las resoluciones, de la profundización en los fundamentos, se llega a los primeros principios y a las últimas causas.

En el orden filosófico las profundidades tomistas están en la doctrina del ser, que, si bien en su simple aprensión, es el "primum cognitum", en último análisis es el objeto de la suprema de las ciencias humanas que es la Metafísica, cuya originalidad en Santo Tomás ha sido justamente subrayada estos días aquí. De este análisis óptico resulta su intrínseca composición de esencia y existencia, con todas las implicaciones que esto supone de participabilidad limitada, de necesidad y contingencia en el ser participado, de su radical distinción respecto de Dios, etc.

En el ámbito antropológico el dato fundamental es la esencia psicofísica del hombre. La composición esencial de alma y cuerpo condiciona todo lo que es, hace y tiene el hombre, trascendiendo las parcialidades tanto del materialismo como del angelismo humano. En este tema es sorprendente la incongruencia del autodenominado "personalismo" moderno: ha creído descubrir o poner en su

sitio a la persona, rescatándola del "cosismo" medieval; y lo que nos presenta en realidad es una persona carente de sustantividad y racionalidad (cual es la tomista), reducida a la inconsistencia y eventualidad de una serie de actos de conciencia o de elección o de amor revocable. La persona tomista es consciente, libre y sujeto de amor, pero es mucho más que eso. Goza de individualidad y sociabilidad, pero trasciende una y otra dimensión: "Homo non ordinatur ad communitatem politicam secundum se totum et secundum omnia sua ... Sed totum quod est, et quod potest et habet, ordinatum est ad Deum" (I-II, 21,4 ad 3).

En cualquier intento de profundización filosófica Santo Tomás lleva al ser: las doctrinas políticas y jurídicas descansan en los principios morales; las normas éticas derivan de la antropología; la conciencia está regulada por la ley de Dios; la antropología descansa en la ontología; la ontología se abre, en su última parte, a Dios transcendente.

En el orden teológico la razón, con todos sus haberes, entra en el servicio de la fe para escudriñar en el misterio, buscando inteligibilidad, expresión y virtualidad por el uso de la analogía, que es la quinta esencia de todo el sistema filosófico-teológico tomista. La analogía es el puente entre lo sensible y lo inteligible, entre la razón y la fe, entre la naturaleza y la gracia, entre el hombre y Dios. Sin el uso de la analogía no se puede profundizar nada. La actual "teología radical", derivada de Karl Barth, para quien la analogía *entis* es invención del Anticristo, no puede menos de perderse en superficialidades sociológicas.

d) *Realismo* del pensamiento tomista. Realismo en el conocimiento por el origen inductivo, sensible, de todo conocimiento, y por la espontaneidad de los primeros principios de la inteligencia; realismo por la transparencia de la inteligencia bien formada para captar la realidad en todos sus grados de inteligibilidad; realismo en la aceptación de la experiencia suprasensible, estética y mística; realismo en la preponderancia de la virtud de la prudencia en todo el comportamiento humano, tanto individual como social y político, para atender a todas las situaciones concretas, a conciencia de que "omnis operativa scientia tanto perfectior est quanto magis parti-

cularia considerat" (I-II, 6, prol.); realismo en el descubrimiento de las leyes de evolución y dinamismo de las facultades humanas y de sus hábitos mentales y afectivo-operativos; realismo en la aceptación sincera de Dios por la fe, con todas las prioridades de conocimiento, de afecto y de valor que le competen, lo cual se expresa en un término técnico que define adecuadamente la Teología de Santo Tomás: el *teocentrismo*, que, en el orden especulativo significa juzgar de todo según la palabra de Dios, y en el orden afectivo-operativo significa hacer del amor a Dios el primer mandamiento, como leíamos en el Evangelio de la Misa de hoy (Mc., 12,30).

Termino agradeciendo a la Comisión Organizadora del Congreso la invitación que se me ha hecho a tener estas palabras finales, no por otra razón que por mi condición de ser hermano de Santo Tomás; invitación que acepté gustosamente, porque a Santo Tomás debo cuanto soy en filosofía y teología.

ACTAS DE LA V REUNION DE AMIGOS ESPAÑOLES DE LA CIUDAD CATOLICA

El Paular, 29, 30 y 31 de octubre de 1966.

I

CONOCER, VIVIR Y DIFUNDIR LA VERDAD

Deber de conocer, vivir y difundir la verdad, por *Gonzalo Cuesta Moreno*.

La verdad religiosa, por *Juan Ramírez Valido*.

La verdad natural, por *Juan Miguel Palacios*.

Vivir la verdad: Las virtudes cardinales y el hombre moderno, por *Rafael Gambra Ciudad*.

Difundir la verdad: Caridad y verdad, por *José Antonio García de Cortázar y Sagarminaga*.

48 págs.

48 ptas.